

DANIEL ALLEN CHÁVEZ*

Conservadurismo y derechas en la historia de México

En este segundo tomo del libro *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, coordinado por Erika Pani, se analizan las figuras y partidos típicos del conservadurismo mediante ensayos realizados por varios autores. Hay una agrupación cronológica que abarca desde el fin de la Revolución a partir de la figura de Emilio Rabasa hasta los movimientos conservadores de la década de 1960, además de obras análogas a este marco temporal que tratan acerca de la secularización de la derecha y el papel que desempeña la Iglesia católica.

El primer ensayo de Charles A. Hale (1930-2008), "Emilio Rabasa: liberalismo, conservadurismo y revolución", se centra en la figura de Rabasa como gobernador dentro del régimen porfirista, además de su integración en el gobierno posrevolucionario, así como su papel en la búsqueda de inversiones extranjeras en detrimento de un completo análisis de su obra literaria. En dicha obra se consolidó como ideólogo apologista del régimen porfiriano que le significó ser tildado de "reaccionario", aspecto cuya inclusión hubiese sido más pertinente por la coordinadora al estar en mejor concordancia con los temas del libro y que se incluye en la última obra de Hale, "Emilio Rabasa y la supervivencia del liberalismo porfiriano: el hombre, su carrera y sus ideas, 1856-1930".

El segundo tema tratado se titula "Conservadores liberales: Luis Cabrera y José Vasconcelos, reaccionarios y tránsfugas de la Revolución", de Luis Barrón, en el que las carreras de ambas figuras, *liberalistas* de ideas contrarias tanto al Partido Nacional Revolucionario como entre sí —a pesar de ello—, se agrupan con la misma denominación de "reaccionarios" o, en palabras de Barrón, "partían de que la base de la sociedad era el individuo y que se debían proteger sus derechos limitando los poderes del Estado" (p. 462).

Pani, Erika (coord.).
*Conservadurismo
y derechas en la
historia de México*,
tomo II. México,
Fondo de Cultura
Económica, 2009,.
pp. 397-683.

* Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora.

Esta diferencia radica en que Vasconcelos veía a la raza como el elemento fundamental de la identidad nacional, evidenciado en su obra *La raza cósmica*.

Es difícil clasificar a estos hombres con la definición prerrevolucionaria de conservadores (en el sentido de afiliaciones anteriores a la Guerra de Reforma, esencialmente el monarquismo), pues si bien Cabrera se oponía al sistema democrático asumido, además de la formación de sindicatos, tenía una ideología claramente liberal individualista propia de la Revolución Francesa. Asimismo, él era un fiel maderista, por lo cual se le integró en el heterogéneo grupo de reaccionarios.

Es notable que tanto Cabrera como Vasconcelos eventualmente renunciaron a diversas ofertas de reanudar sus carreras políticas; en cambio, prefirieron seguir publicando sus obras en entornos aislados del juego político, relegándose así a un papel de “teoristas” del conservadurismo. A partir de ello, es natural apreciar la inclusión de este ensayo con apoyo en presentar a ambos actores como quienes formarían las bases ideológicas de la naciente derecha. Desafortunadamente, Becerros hace un excesivo hincapié en la ulterior radicalización de Vasconcelos, inspirado en los fascismos europeos, en lugar de su etapa más fértil como maderista partidario de Obregón.

En el tercer artículo de investigación, “Entre la Revolución y la reacción: los dilemas políticos de la derecha”, Elisa Servín trata el conservadurismo como entidad ideológica formada por agrupaciones que participan de manera activa en la política nacional, en vez de definir biográficamente a los fundadores de dichas ideologías. Tras un rápido repaso de las consecuencias políticas del asesinato de Obregón que concluyen en la consolidación de un grupo autodenominado “heredero” de la Revolución, Servín detalla la lenta consolidación de una ideología considerable como “derecha”, fundamentada en gran parte por Vasconcelos e inicialmente manifestada mediante presiones al gobierno conformadas por grupos de choque, las insuficientes revueltas campesinas, luchas políticas a partir de partidos y otros recursos que añadidos al apoyo de la Iglesia Católica finalizarían con la formación del Partido Acción Nacional.

Quizá la aportación de mayor relevancia en este ensayo es la descripción de cómo la derecha pudo consolidarse gracias a influencias externas, en un principio tanto por el de las ideologías fascistas que fascinaron mucho a Vasconcelos, como por el triunfo de la Revolución Cubana y el inicio de la Guerra Fría que permitieron la unión de grupos conservadores de diversas posturas con una actitud de rechazo al comunismo. De esta información se infiere,

aunque Servín no es explícita, que las ideologías nacionales y en especial las conservadoras se tornaron para el siglo xx mucho más maleables ante las influencias indirectas del extranjero. Ya no se trata del liberalismo francés permeando en la mente de los criollos ilustrados o del debate dado en las clases políticas en la época de la Reforma entre el modelo imperial europeo y el neoliberalismo estadounidense, sino de una discusión mucho más universal en la que se integran todos los grupos sociales en una decisión entre dos extremos ideológicos (fascismo y comunismo) y luego entre dos bloques políticos (el capitalismo estadounidense y el comunismo de la ex Unión Soviética).

Dicha situación es hasta cierto punto tratada en el curiosamente llamado “El lado oscuro de la Luna. El movimiento conservador de 1968”, de Ariel Rodríguez Kuri, quien busca “reconstruir algunos argumentos de las personas, grupos y organizaciones [...] que se mostraron conformes y apoyaron explícitamente la política del presidente Gustavo Díaz Ordaz frente a la protesta de los estudiantes y sus aliados” (p. 512). Esto se asemeja a los motivos utilizados por los represores del movimiento estudiantil francés: la unión de grupos radicales como trotskistas, maoístas y anarquistas dentro del cuerpo estudiantil fomentó una respuesta negativa del ámbito conservador, pues en estos grupos se veía una amenaza de descomposición del orden social que ameritaba una presencia militar para contenerla. Quizá estos temores se fundamentaron en las luchas internas dentro del bando republicano durante la Guerra Civil Española.

La quinta obra contenida en el libro es *El fin del consenso autoritario y la formación de una derecha secularizada*, de Soledad Loaeza, en el que —a raíz del papel que desempeña el Partido Acción Nacional como primer partido de oposición exitoso desde la Revolución— se analiza su modernización causada por el desprestigio que se dirigió al presidencialismo durante la década de 1960 a causa de la represión infligida sobre el llamado *Movimiento del 68*.

Le sigue la investigación de Jean Meyer, “La Iglesia católica en México, 1929-1965”, que analiza el papel político desempeñado por la Iglesia en el Estado supuestamente laico, desde los conflictos de religión hasta el apoyo que proporcionó a los movimientos anticomunistas, incluida la contradicción del apoyo al franquismo español al mismo tiempo que el rechazo a Hitler por sus convicciones protestantes.

El último artículo se llama “Derecho natural versus Estado revolucionario: el iusnaturalismo en tres juristas conservadores del siglo xx”, del integrante de la Escuela Libre de Derecho Jaime del

Arenal Fenochio, quien sigue la trayectoria profesional de Gómez Morín, González Luna y de Preciado Hernández como opositores al Estado mexicano autoritario mediante sus tratados en el derecho natural de inspiración cristiana.